

Mar

10

Jul

2012

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Rogad al Señor de la mies que envíe operarios a su campo”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 8, 4-7. 11. 13

Esto dice el Señor:

«Han constituido reyes en Israel, sin contar conmigo, autoridades, y yo no sabía nada.

Con su plata y con su oro

se hicieron ídolos para establecer pactos.

¡Tu becerro te ha rechazado, Samaría!

Mi ira se inflamó contra ellos.

¿Hasta cuándo serán culpables

de la suerte de Israel?

¡Un artesano lo ha hecho,

pero eso no es un Dios!

Sí, terminará hecho pedazos

el becerro de Samaría.

Puesto que siembran viento,

cosecharán tempestades;

“espiga sin brote no produce harina”.

Tal vez la produzca,

pero la devorarán extranjeros.

Efraín multiplicó los altares de pecado,

y fueron para él altares de pecado.

Para él escribo todos mis preceptos,

son considerados cosa de otros.

Sacrificios de carne asada!

Sacrificaron la carne y se la comieron.

El Señor no los acepta.

Tiene presente su perversión

y castiga sus pecados:

deberán retornar a Egipto».

Salmo de hoy

Sal 113 B, 3-4. 5-6. 7ab-8. 9-10 R/. Israel confía en el Señor

Nuestro Dios está en el cielo,

lo que quiere lo hace.

Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,

hechura de manos humanas. R/.

Tienen boca, y no hablan;

tienen ojos, y no ven;

tienen orejas, y no oyen;

tienen nariz, y no huelen. R/.

Tienen manos, y no tocan;

tienen pies, y no andan.

Que sean igual los que los hacen,

cuantos confían en ellos. R/.

Israel confía en el Señor:

él es su auxilio y su escudo.

La casa de Aarón confía en el Señor:

él es su auxilio y su escudo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 32-38

En aquel tiempo, le llevaron a Jesús un endemoniado mudo. Y después de echar al demonio, el mudo habló. La gente decía admirada: «Nunca se ha visto en Israel cosa igual».

En cambio, los fariseos decían:

«Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios».

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos:

«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Las mieses no echan espigas ni dan grano y, si lo dieran, extraño la devorarían”

Oseas es llamado el profeta de la misericordia de Dios; no obstante, en esta cita, su voz clama para condenar la infidelidad de Israel a Yahveh. Condena la institución ilegítima del reino del norte, constituido contra la dinastía de David, considerada como única legítima. Monarquía que, abusando de los pobres, ha acumulado grandes riquezas haciendo ostentación de su gran lujo, construyendo templos a los dioses falsos, fabricando ídolos que no son Dios. Israel se ha prosternado ante ellos, que no son nada, están sembrando viento por lo que segarán tempestades, no gozarán de sus mieses. Han cambiado a YHWH, que siempre vela por su pueblo, por los dioses milagreros de los que esperan la abundancia de sus cosechas, han multiplicado los altares de los baales, no siguen las enseñanzas de la Ley del único Dios, por eso, YHWH ya no los protege, se verán sometidos, nuevamente, a la esclavitud, volverán a Egipto.

Han puesto su corazón en las riquezas, en ídolos de oro y plata y se han alejado del Dios de sus padres.

Recordemos lo que Jesús nos enseñó más tarde: “Nadie puede servir a Dios y al dinero”.

¿Donde tenemos nuestro corazón y nuestra confianza?; ¿en las riquezas o en Dios? ¿No se repite hoy la historia?

“La mies es mucha, pero los obreros pocos, rogad al Señor de la mies que envíe operarios a su campo”

El Papa Benedicto XVI, en una de sus homilias recientes, afirmaba que uno de los problemas más grandes que tiene la Iglesia hoy, “es el analfabetismo religioso”, de muchos que se confiesan creyentes.

Las vocaciones son pocas, necesitamos mensajeros, la mayoría de la gente pasa de la formación religiosa, creen que ya lo saben todo, no les interesa profundizar a pesar de que se consideran creyentes, muchas veces podríamos afirmar que desconocen lo que creen. Hoy, más que nunca, necesitamos portavoces del Evangelio. Roguemos, como pide Cristo, al Señor de la mies que envíe obreros a su campo que, imitando a Jesús, recorran ciudades y aldeas anunciando el Evangelio del Reino con la Palabra y con su vida, haciendo el bien, curando tantas dolencias de nuestra sociedad (soledad, abandono, indiferencia, miseria), que hay en nuestro mundo, acompañando a los extraviados, drogadictos, divorciados, maltratados... Sólo la palabra del Evangelio y la fuerza del Espíritu pueden mitigar tanta dolencia. Pidamos trabajadores que siembren y, si nos llama a nosotros, ¿estamos dispuestos a dejarlo todo para anunciar el Reino?



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario